MUNDO DE LIBROS

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España (1 de 5)

JOSÉ MARÍA QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAVIA, CONDE DE

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España (1 de 5)

José María Queipo de Llano Ruiz de Saravia, Conde de Toreno

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* Las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS.

* Los errores de imprenta han sido corregidos.

* La ortografía del texto original ha sido modernizada de acuerdo con las normas publicadas en 2010 por la Real Academia Española.

* También han sido modernizados los topónimos y los nombres propios de persona, siempre que se han encontrado referencias bibliográficas.

* Se han incorporado las correcciones mencionadas en la fe de erratas aparecida en el segundo tomo.

* Se ha alterado la numeración de los apéndices para que incorporen el número del libro al que corresponden, obteniendo así una identificación única a lo largo de todos los tomos de la obra.

* Las páginas en blanco han sido eliminadas.

HISTORIA
DEL
Levantamiento, Guerra y Revolución
de España.

HISTORIA
DEL
Levantamiento, Guerra y Revolución
DE ESPAÑA

POR EL CONDE DE TORENO.

TOMO I.

Madrid:
IMPRENTA DE DON TOMÁS JORDÁN,
1835.

... quis nescit, primam esse historiæ legem, ne quid falsi dicere audeat? deinde ne quid veri non audeat? ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo? ne qua simultatis?

CICER., _De Oratore, lib. 2, c. 15._

RESUMEN
DEL
LIBRO PRIMERO.

_Turbación de los tiempos. — Flaqueza de España. — Política de Francia. — Paz de Presburgo. — Destronamiento de la casa de Nápoles. — Tratos de paz con Inglaterra. — Rómpense estas negociaciones. — También otras con Rusia. — Preparativos de guerra. — Tropas españolas que van a Toscana. — Izquierdo: dinero que da a Napoleón. — Enfado del príncipe de la Paz contra Napoleón. — Sus sospechas. — Piensa ligarse con Inglaterra. — Envía allá a Don Agustín de Argüelles. — Proclama del 5 de octubre. — Discúlpase con Napoleón. — Proyectos contra España. — Los dos partidos que dividen el palacio español. — Entretiénese a Izquierdo en París. — Mr. de Beauharnais embajador de Francia en Madrid. — Secretos manejos con el partido del príncipe de Asturias. — Tropas

españolas que van al Norte. — Paz de Tilsit. — Tropas francesas que se juntan en Bayona. — Portugal. — Notas de los representantes de España y Francia en Lisboa. — Se retiran de aquella corte. — 18 de octubre de 1807 cruza el Bidasoa la primera división francesa. — 27 de octubre, tratado de Fontainebleau. — Causa del Escorial. — Marcha de Junot hacia Portugal. — Entrada en Portugal, 19 de noviembre de 1807. — Llegada a Abrantes, 23 de noviembre. — Proclama del príncipe regente de Portugal, 22 de noviembre. — Instancia de Lord Strangford para que se embarque. — 29 de noviembre da la vela la familia real portuguesa. — 30 de noviembre, entrada de Junot en Lisboa. — Entrada de los españoles en Portugal. — 16 de noviembre, viaje de Napoleón a Italia. — Reina de Etruria. — Carta de Carlos IV a Napoleón. — Dudas de Napoleón sobre su conducta respecto de España. — 22 de diciembre, Dupont en Irún. — 9 de enero de 1808, entrada del cuerpo de Moncey. — 24 de id., publicaciones del Monitor. — 1.º de febrero de 1808, proclama de Junot. — Forma nueva regencia, de que se nombra presidente. — Gravosa contribución extraordinaria. — Envía a Francia una división portuguesa. — 16 de febrero, toma de la ciudadela de Pamplona. — Entra Duhesme en Cataluña. — Llega a Barcelona. — 28 de febrero, sorpresa de la ciudadela de Barcelona. — Id. sorpresa de Monjuich. — 18 de marzo, ocupación de San Fernando de Figueras. — 5 de marzo, entrega de San Sebastián. — 7 de febrero, orden para que la escuadra de Cartagena vaya a Toulon. — Desasosiego de la corte de Madrid. — Conducta ambigua de Napoleón. — Sobresalto del príncipe de la Paz. — Llegada a Madrid de Izquierdo. — Sale Izquierdo el 10 de marzo para París. — Tropas francesas que continuaron entrando en España. — Murat nombrado general en jefe

del ejército francés en España. — Piensa la corte de Madrid en partir para Andalucía. — Providencias que toma._

HISTORIA
DEL
LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCIÓN
de España.

LIBRO PRIMERO.

[Marginal: Turbación de los tiempos.]

La turbación de los tiempos, sembrando por el mundo discordias, alteraciones y guerras, había estremecido hasta en sus cimientos antiguas y nombradas naciones. Empobrecida y desgobernada España, hubiera al parecer debido antes que ninguna ser azotada de los recios temporales que a otras habían afligido y revuelto. Pero viva aún la memoria de su poderío, apartada al ocaso y en el continente Europeo postrera de las tierras, habíase mantenido firme y conservado casi intacto su vasto y desparramado imperio. No poco y por desgracia habían contribuido a ello la misma condescendencia y baja humillación de su gobierno, [Marginal: Flaqueza de España.] que ciegamente sometido al de Francia, fuese democrático, consular o monárquico, dejábale este disfrutar en paz hasta cierto punto de aparente sosiego, con tal que quedasen a merced suya las escuadras, los ejércitos y los caudales que aún restaban a la ya casi aniquilada España.

[Marginal: Política de Francia.]

Mas en medio de tanta sumisión, y de los trastornos y continuos

vaivenes que trabajaban a Francia, nunca habían olvidado sus muchos y diversos gobernantes la política de Luis XIV, procurando atar al carro de su suerte la de la nación española. Forzados al principio a contentarse con tratados que estrechasen la alianza, preveían no obstante que cuanto más onerosos fuesen aquellos para una de las partes contratantes, tanto menos serían para la otra estables y duraderos.

Menester pues era que para darles la conveniente firmeza se aunasen ambas naciones, asemejándose en la forma de su gobierno, o confundiéndose bajo la dirección de personas de una misma familia, según que se mudaba y trastrocaba en Francia la constitución del estado. Así era que apenas aquel gabinete tenía un respiro, susurrábanse proyectos varios, juntábanse en Bayona tropas, enviábanse expediciones contra Portugal, o aparecían muchos y claros indicios de querer entrometerse en los asuntos interiores de la península hispana.

Crecía este deseo ya tan vivo a proporción que las armas francesas afianzaban fuera la prepotencia de su patria, y que dentro se restablecían la tranquilidad y buen orden. A las claras empezó a manifestarse cuando Napoleón ciñendo sus sienes con la corona de Francia, fundadamente pensó que los Borbones sentados en el solio de España mirarían siempre con ceño, por sumisos que ahora se mostrasen, al que había empuñado un cetro que de derecho correspondía al tronco de donde se derivaba su rama. [Marginal: Paz de Presburgo.] Confirmáronse los recelos del francés después de lo ocurrido en 1805, al terminarse la campaña de Austria con la paz de Presburgo.

[Marginal: Destronamiento de la casa de Nápoles.]

Desposeído por entonces de su reino Fernando IV de Nápoles, hermano de Carlos de España, había la corte de Madrid rehusado durante cierto tiempo asentir a aquel acto y reconocer al nuevo soberano José Bonaparte. Por natural y justa que fuese esta resistencia, sobremanera desazonó al emperador de los franceses, quien hubiera sin tardanza dado quizá señales de su enojo, si otros cuidados no hubiesen fijado su mente y contenido los ímpetus de su ira.

En efecto la paz ajustada con Austria estaba todavía lejos de extenderse a Rusia, y el gabinete prusiano, de equívoca e incierta conducta, desasosegaba el suspicaz ánimo de Napoleón. Si tales motivos eran obstáculo para que este se ocupase en cosas de España, lo fueron también por extremo opuesto las esperanzas de una pacificación general, nacidas de resultas de la muerte de Pitt. [Marginal: Tratos de paz con Inglaterra.] Constantemente había Napoleón achacado a aquel ministro, finado en enero de 1806, la continuación de la guerra, y como la paz era el deseo de todos hasta en Francia, forzoso le fue a su jefe no atropellar opinión tan acreditada, cuando había cesado el alegado pretexto, y entrado a componer el gabinete inglés Mr. Fox y Lord Grenville con los de su partido.

Juzgábase que ambos ministros, sobre todo el primero, se inclinaban a la paz, y se aumentó la confianza al ver que después de su nombramiento se había entablado entre los gobiernos de Inglaterra y Francia activa correspondencia. Dio principio a ella Fox valiéndose de un incidente que favorecía su deseo. Las negociaciones duraron

meses, y aun estuvieron en París como plenipotenciarios los Lores Yarmouth y Lauderdale. Dificultoso era en aquella sazón un acomodamiento a gusto de ambas partes. Napoleón en los tratos mostró poco miramiento respecto de España, pues entre las varias proposiciones hizo la de entregar la isla de Puerto Rico a los ingleses, y las Baleares a Fernando IV de Nápoles, en cambio de la isla de Sicilia que el último cedería a José Bonaparte.

Correspondió el remate a semejantes propuestas, a las que se agregaba el irse colocando la familia de Bonaparte en reinos y estados, como también el establecimiento de la nueva y famosa confederación del Rin. [Marginal: Rómpense estas negociaciones.] Rompiéronse pues las negociaciones, anunciando Napoleón como principal razón la enfermedad de Fox y su muerte acaecida en setiembre de 1806. [Marginal: También otras con Rusia.] Por el mismo término caminaron las entabladas también con Rusia, habiendo desaprobado públicamente el emperador Alejandro el tratado que a su nombre había en París concluido su plenipotenciario Mr. d'Oubril.

Aun en el tiempo en que andaban las pláticas de paz, dudosos todos y aun quizá poco afectos a su conclusión, [Marginal: Preparativos de guerra.] se preparaban a la prosecución de la guerra. Rusia y Prusia ligábanse en secreto, y querían que otros estados se uniesen a su causa. Napoleón tampoco se descuidaba, y aunque resentido por lo de Nápoles con el gabinete de España, disimulaba su mal ánimo, procurando sacar de la ciega sumisión de este aliado cuantas ventajas pudiese.

[Marginal: Tropas españolas que van a Toscana.]

De pronto, y al comenzar el año de 1806, pidió que tropas españolas pasasen a Toscana a reemplazar las francesas que la guarnecían. Con eso lisonjeando a las dos cortes, a la de Florencia porque consideraba como suya la guardia de españoles, y a la de Madrid por ser aquel paso muestra de confianza, conseguía Napoleón tener libre más gente, y al mismo tiempo acostumbraba al gobierno de España a que insensiblemente se desprendiese de sus soldados. Accedió el último a la demanda, y en principios de marzo entraron en Florencia de 4 a 5000 españoles mandados por el teniente general Don Gonzalo Ofárril.

[Marginal: Izquierdo: dinero que da a Napoleón.]

Como Napoleón necesitaba igualmente otro linaje de auxilios, volvió la vista para alcanzarlos a los agentes españoles residentes en París. Descollaba entre todos Don Eugenio Izquierdo, hombre sagaz, travieso y de amaño, a cuyo buen desempeño estaban encomendados los asuntos peculiares de Don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, disfrazados bajo la capa de otras comisiones. En vano hasta entonces se había desvivido dicho encargado por sondear respecto de su valedor los pensamientos del Emperador de los franceses. Nunca había tenido otra respuesta sino promesas y palabras vagas. Mas llegó mayo de 1806, y creciendo los apuros del gobierno francés para hacer frente a los inmensos gastos que ocasionaban los preparativos de guerra, reparó este en Izquierdo, y le indicó que la suerte del príncipe de la Paz merecería la particular atención de Napoleón, si se le acudía con socorros pecuniarios. Gozoso Izquierdo y lleno de satisfacción, brevemente y sin estar para ello autorizado, aprontó 24 millones de francos [*] [Marginal: (* Ap. n. 1-1.)] pertenecientes a la caja de consolidación de Madrid, según convenio que firmó el 10 de mayo.

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com